

LINEA

PRÉCIO 20 CTS.

APARTADO 4018

SUMARIO

ROBERTO CASTROVIDO: Delaciones y represalias.
 JOSEFINA CARABIAS: ¿Te explicas ahora cómo se vive?
 CARRANQUE DE RIOS: La cultura y el orden.
 Dr. ESTALLES: La sanidad en las prisiones.
 JULIO JUST: Azaña ante el pueblo.
 J.: Recuerdos de un cuento de Blasco Ibáñez.
 LUIS LACASA: 2.000 pueblos sin agua.
 OGIER PRETECEILLE: Somos los salvajes.
 Los escritores y el pueblo. — Subsuelo nacional. —
 Tribuna popular. — Prólogo a una guerra. — León
 Tolstoi sobre la guerra italoetíope.
 Noticias de una República.
 Dibujos de Goya y Bagaría.

PUBLICACION QUINCENAL DE HECHOS SOCIALES :: Director: JULIO JUST

EDITORIAL

LINEA no es periódico de un partido político, como tampoco es el órgano de una sindical obrera. Aspiramos, sin embargo, a que un día este periódico sea el que exprese toda la fuerza de un movimiento, por estar por encima de los partidos y de las organizaciones.

LINEA ha sido creado para tratar las cuestiones más vivas de nuestra época, de ahí que estemos muy lejos de plantear nuestro problema científicamente. Los colaboradores de LINEA estiman que el momento social es de tal tensión que les impide colocarse en un plano teórico, en una actitud que podríamos llamar de "madura reflexión". Nuestro propósito es estar dentro de la realidad para seguir lo actual muy de cerca, modestamente y con precisión. LINEA no es una revista, sino un periódico.

LINEA no ha sido creado para estudiar viejas teorías ni para inventar nuevas doctrinas sociales. Este periódico va a la rebusca de un lenguaje común para todos, y se reserva el derecho de abrir sus columnas a personas de diferente ideología. Declaramos, sin embargo, que cada discusión no será para este periódico nada más que un medio, nunca su fin principal. ¿Cuál es el verdadero objetivo? Tomando materiales de comparación que nos vengán de diversos países y distintas ideologías, LINEA se propone, ante todo, hacer luz sobre los hechos y problemas de la vida social de España, especialmente sobre aquellos que con más frecuencia se silencian.

LINEA va a ocuparse de los sin trabajo. De aquellos que son las víctimas de nuestro tiempo. De los que en el curso de esta crisis social han sido abandonados en la ruta. Este periódico se ocupará de sus familias, de sus hijos, de su pan material y de la escasa atención que se les ha prestado para sus necesidades culturales. No dejaremos de escribir a cada instante la biografía colectiva de cientos de millares de españoles. Pondremos cuidado en no perder de vista el menor de sus deseos a lo largo de los días. Sobre este camino LINEA está seguro de provocar problemas más grandes, más graves; problemas de legislación, problemas de justicia social. LINEA se esforzará en no evitar estos problemas. Sabe que los acusados en el curso del gran proceso social y económico de nuestra época tienen derecho a una defensa. LINEA cree que debe ser causa común de todos los hombres de buena voluntad, sobre todo de escritores y periodistas liberales, el obtener la absolución para los condenados en este proceso de nuestros días.

En resumen, LINEA no revela cuestiones nuevas: Su tarea es bien simple: LINEA quiere hacer visibles los bajos fondos de la vida social, desconocidos o disimulados hasta ahora. Delante de estas cuestiones nuestro periódico quiere hacer memoria. LINEA se esforzará en ser la conciencia colectiva del pueblo español, hasta el límite donde la palabra escrita ha perdido su valor y no hay otra solución que la organización para una ayuda práctica.

En vista del enorme trabajo que será necesario para crear una documentación tan importante de la vida social de España, documentación en imágenes y en palabras, este periódico se dirige a todos los que hayan perdido su indiferencia ante los combates y peripecias de nuestra época. LINEA se dirige a todos los escritores, periodistas y artistas liberales que no estén dispuestos a callar. Se dirige también a los que no pueden ni deben callarse, y les pide colaboración, material, correspondencia, socorros. Únicamente si los trabajadores se unen a los amigos y colaboradores de LINEA para trazar en contacto estrecho los contornos sociales de nuestro tiempo, podrá este periódico ser una cosa viva y capaz de realizar su trabajo.

¡Defensa de la República y de las libertades populares frente al avance de la reacción, la amenaza del fascismo, "LINEA," al servicio del progreso social, tratará de aclarar éste importantísimo problema desde su segundo número bajo la forma de su encuesta "GOBIERNO DEL PUEBLO" con la colaboración de personalidades representando todos los sectores liberales de España.

GENERACION DEL 1935

(Dibujo de BAGARIA)



EL RECIEN NACIDO: ¿Qué mal te he hecho yo, madre?

Los Amigos y Colaboradores de LINEA

JULIO JUST.
 ROBERTO CASTROVIDO.
 ISAAC ABETUA.
 ALVARO DE ALBORNOZ.
 MANUEL ALTOLAGUIRRE.
 EUGENIO ARAUZ.
 CESAR M. ARCONADA.
 AUGUSTO-ENRIQUE AZCOAGA.
 LUIS BAGARIA.
 EDUARDO BARRIOBERO.
 DR. BARRIO DE MEDINA.
 LUIS BLANCO SOLER.
 CANDIDO BOLIVAR PIeltaIN.
 LUIS BUÑUEL.
 JOSEFINA CARABIAS.
 ANDRES CARRANQUE DE RIOS.
 LORENZO CARRIBA.
 JUAN CHABAS.
 LUIS CERNUDA.
 FRANCISCO CRUZ SALIDO.
 JOSE DIAZ FERNANDEZ.
 DR. ROBERTO ESCRIBANO.
 ANTONIO ESPINA.
 SANTIAGO ESTEBAN DE LA MORA.
 DR. ESTELLES.
 LEON FELIPE.
 PEDRO GARFIAS.
 FEDERICO GARCIA LORCA.
 FERNANDO GARCIA MERCADAL.
 GABRIEL GARCIA MAROTO.
 DR. CARLOS GARCIA PELAEZ.
 RAUL GONZALEZ TUÑON.
 FELIX GORDON ORDAS.
 DR. TEOFILO HERNANDO.
 BENJAMIN JARNES.

LUIS LACASA.
 DR. GONZALO LAFORA.
 EUSEBIO C. LUENGO.
 ANTONIO LEDESMA.
 ANTONIO MACHADO.
 VICENTE MARCO MIRANDA.
 JAIME MENENDEZ.
 EUGENIO MEDIANO FLORES.
 CARLOS MONTILLA.
 ARTURO MORI.
 DR. JUAN NEGRIN.
 PABLO NERUDA.
 EDMUNDO OGIER PRETECEILLE.
 EDUARDO ORTEGA Y GASSET.
 ROSARIO DEL OLMO.
 ISAAC PACHECO.
 PASCUAL LEONE.
 MIGUEL PERES FERRERO.
 EMILIO PRADOS.
 MIGUEL PRIETO.
 RAMON PUYOL.
 PIO DEL RIO-HORTEGA.
 ROBLADANO.
 DR. ROMERO LOZANO.
 LUIS RUBIO HIDALGO.
 LUIS RUFILANCHAS.
 RAFAEL SANCHEZ VENTURA.
 LUIS SALINAS.
 RAMON J. SENDER.
 ARTURO SERRANO PLAJA.
 ADOLFO VAZQUEZ HUMASQUE.
 JOSE VAAMONDE VALENCIA.
 VILANUEVA SANZ.
 AUGUSTO VIVERO.
 JULIAN ZUGAZOGOITIA.

¿Te explicas ahora como se vive...?

PARADOS



Por JOSEFINA CARABIAS

La Republica asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias...

Una pobre mujer del barrio miserable de Tetuán de las Victorias, me cuenta su odisea durante aquellos días del octubre rojo, que con ser horribles para ella no fueron los peores:

—Mi hombre—me dice—estaba en huelga, como todos. Pero nada más. Nunca en su vida se había metido en revoluciones. El siente la idea como el primero, eso sí; pero siempre me había dicho que por sus hijos, por estas criaturitas, no quería comprometer el pan de nuestra casa. Fue lo mismo. Una noche vinieron a por él y se lo llevaron. Mis niños, que se habían despertado al oír el ruido, se abrazaron a mí llorando. Les partía el alma ver cómo se llevaban a mi hombre. Intenté dormirlos, pero no podía pegar un ojo. Me quedaba sin dormir, me quedaba sin dormir.

—Mi hombre—me dice—estaba en huelga, como todos. Pero nada más. Nunca en su vida se había metido en revoluciones. El siente la idea como el primero, eso sí; pero siempre me había dicho que por sus hijos, por estas criaturitas, no quería comprometer el pan de nuestra casa. Fue lo mismo. Una noche vinieron a por él y se lo llevaron. Mis niños, que se habían despertado al oír el ruido, se abrazaron a mí llorando. Les partía el alma ver cómo se llevaban a mi hombre. Intenté dormirlos, pero no podía pegar un ojo. Me quedaba sin dormir, me quedaba sin dormir.

cer día de peregrinar yo por todo Madrid, con los pies echando sangre, pude meterme en una casa a hacer la limpieza. Por trabajar desde la mañana a la noche me dieron cuatro pesetas y unas sobras de comida que guardé en un papel y se las llevé a mis niños. A los diez días supe que mi hombre estaba en la cárcel y conseguí verlo. Casi no lo conocí. Estaba flaco, con la barba crecida y con una expresión de sufrimiento horrorosa. Cuando le dije que yo, fregando por las casas, conseguía sacar para que nuestros hijos comiesen, se puso muy contento. El día que, por fin, lo soltaron, porque no había cargo ninguno contra él, volvió a casa y los chiquillos se pusieron locos de alegría. Pero en casa no había aquella noche ni un triste pedazo de pan... Un año llevamos ya así. Mi hombre se desespera porque no encuentra trabajo. Los días en una obra acarreado ladrillo...; pero el capataz se enteró de que había estado preso, y entonces le despidió con tres pesetas... Yo recorro Madrid todos los días, buscando una casa donde fregar; cuando la encuentro, vuelvo a casa, por la noche, con unas patatas...

F. L. es un obrero ferroviario con el que hablé ayer. Oculto su nombre por razones que se entienden.

—Yo estaba—me dice F. L.—en la estación del Norte. Cerca de cien compañeros nos quedamos en la calle, y en la calle seguimos. Y si fuera sólo esto... Lo malo es que además nos persiguen y nos denuncian sin el menor motivo. En mi empleo yo ganaba seis pesetas con noventa y nueve céntimos. Muchas veces me decía

mi compañera: «No comprendo cómo pueden vivir los que no trabajan... Tú me traes todos los días más de seis pesetas y casi no me llega para comer... Ahora, después de un año de hambre y persecución, soy yo el que la digo a mi compañera: «¿Te explicas ahora cómo se vive?...»

—¿Y no tienen ustedes esperanzas de que vuelvan a admitirlos?...»

—Ni hablar de eso... Casi estoy por decir que nos contentaríamos con que se olvidaran de nosotros y no nos denunciaran continuamente, como hacen ahora. No es posible encontrar nada. Yo me he puesto a vender corbatas por la calle, me he hecho representante de un jabón especial para mecánicos. Con estos arbitrios, los días que las cosas se han puesto muy bien he conseguido llevar a casa dos pesetas. Es triste decirlo, pero acaso todos los parados de entonces vivimos y viven nuestros hijos gracias al trabajo y al ingenio de nuestras mujeres, que, las pobres, se van a fregar, a barrer, a lo que sale, y después dan vueltas y más vueltas para ver donde pueden emplear con más lucimiento las pocas pesetas que las dan. Los que han tenido la desgracia de tener una mujer poco decidida o enferma, han ido a la catástrofe. Yo también tuve a mi compañera gravísima mientras estuve en la

cárcel. Unos médicos generosos me la salvaron. De no ocurrir así, no sé lo que habría sido de nosotros. Nadie, que no lo haya pasado, se puede imaginar lo que es esto. Todos los días iguales, todos los días amanecer sabiendo que no hay nada que hacer en el mundo, que le quedan a uno muchas horas para pensar en su triste suerte y para oír a sus hijos pedir pan... Y así... un año... Y menos mal que no nos han echado de la casa donde vivimos por una casualidad; pero si esto sigue así, nos echarán. A algunos compañeros ya les ha ocurrido eso de verse con los hijos en medio de la calle...

Dos familias; dos madres con sus hijos sin pan ni enseñanza; nada más. Pero estas dos familias hay que multiplicarlas por grandes cifras y tendremos planteado un problema que, conscientemente, no podemos ni debemos eludir y que nos obliga a pensar en él y a prestar nuestra ayuda, no por un sentido de caridad, sino por el deber de elementos de hombres frente a hombres.

Así fijado, el gran problema del paro no es algo que atañe a dos familias, sino que es el problema de un sector inmenso del pueblo español.



¡ABAJO LOS "MALEANTES MAL VESTIDOS"!

Copiamos del suelto titulado "Medidas para limitar la venta ambulante", publicado en "El Debate" el 27 de septiembre del presente año, lo siguiente:

"Van a ser delimitadas las zonas de venta ambulante de Madrid, con objeto de de las plagas callejeras, que suprimir de raíz otras, que solamente

los lugares, como la Puerta del Sol, una injuria al decoro urbano y una competencia ilícita al comercio en otros, SINO QUE SIRVE DE AMPARO Y DISFRAZ, SEGUN RIAMENTE LA POCOMPRUEBA DIALICIA, A MUCHOS FALEANTES.

En el próximo número: Reportaje ilustrado sobre el campo español.

de una existencia digna

UN CUENTO

Blasco Ibáñez escribió un cuento, que figura en su colección de cuentos valencianos, muy digno de ser leído y recordado.

Presenta el novelista valenciano a un pobre muchacho, enclenque, paliducho, que vaga por la ciudad, durmiendo en los quicios de los grandes portales de la aristocrática calle de Caballeros o en la puerta de los Apóstoles, de la catedral, o bajo los puestos de tabajeros del mercado nuevo. Come como puede. Con cara de hambre, cabeza débil y los pies destrozados de tanto andar, contempla los grandes escaparates de las tiendas, de los ultramarinos, con su barroca decoración de jamones, de embutidos de colores calientes, de mantecosos quesos, de riquísimas conservas. En las puertas, según la época de la casa, suelen haber colgajos, ristras, pesadas guirnalda de becasas o perdices, liebres o palomos, o estorninos, o de esas grandes aves de exóticos plumajes que, bajando de los helados fiords noruegos, se les corta la vida en pleno vuelo entre los arrozales, delicada estampa japonesa, de la Albufera.

El golfillo mira con ojos agrandados por una

hambre de perro aquel espléndido botín. Indiferente a todos los que van y tienen en torno de él por la calle, él no tiene más que una obsesión: comer. Hace mucho tiempo que no ha comido. Al amanecer, en un cafetín de los arrabales, lleno de obreros que llegan de la huerta a la ciudad, se tomó un vasito de café. Pero, cosa sólida, pan, algo que le dé fuerzas, no lo probó desde no sabe cuántas horas. Se siente muy débil. Si entrara, ¿no le darían algo de lo mucho que hay allí dentro, en aquel establecimiento, del que salen fuertes olores de café, de canela y otros productos de islas remotas, de manjares delicados? Acostumbrado a recibir golpes, a ser expulsado de todas partes, siente miedo. De pronto, una mano dura, vigorosa, mano acostumbrada a ser garra da estas presas, se le posa en un hombro.

—¿Conque aquí, eh, esperando la ocasión de robar? ¡Vaya, granuja!...

No tiene ni fuerzas para protestar. Se deja zarandear e insultar. Le mientan a la madre, pobre sombra pálida de su infancia, desaparecida entre las mantas sucias de un hospital. Se arremolina la gente en torno. Con una trencilla de cáñamo le atan las muñecas. Su aprehensor es uno de los de la "secreta": aquellos de finales del siglo XIX, con bombín y tubos, pareja de

los guardias de tereciana y sable curvo con empuñadura de latón.

—¡Arrea!...

Dos horas después, tiritando, acurrucado en un calabozo. Otros miserables se rebullen junto a él. Al amanecer, se los llevan a todos, a pie, atados por una cuerda, a la cárcel. Son los quinceneros. Se les detiene porque sí. Ahora bien; dentro de su desgracia, miran esto como una liberación. ¡Al menos, comerán rancho y dormirán bajo techado!

—Pero el héroe del cuento no se resigna. Entre tantos y tan duros vaivenes, conserva un resto de esperanza. El quiere trabajar. Quiere ser un hombre honrado, un hombre de bien, tener novia, casarse, tener hijos.

Con estos hermosos pensamientos sale de la cárcel, al cumplir su condena de quince días. Y, escarmentado con lo que le ha ocurrido otras veces, que, apenas salido, se le ha detenido, sale sigiloso, con paso ágil, dispuesto a marcharse hacia la huerta y buscar amparo y trabajo en otra ciudad; pero, cuando ya está en la calle y se cree dueño de su libertad, de su vida, otra vez, el policía, de los bigotes feroces, de los dientes negros de nicotina, que le corta el paso:

—¿Conque a la calle, eh, a robar? ¡Hala, hacia adentro, granuja, gandul, hijo de perra!—J.

LA VIVIENDA EN ESPAÑA

4.587 habitantes por hectárea

2.000 PUEBLOS SIN AGUA

Dice un informe interior del Ministerio del Trabajo, en abril de 1934, en un resumen de la situación del problema de la vivienda en España:

"No creemos que exista una acción posible del Estado de urgencia más angustiosa que la que se relaciona con el problema rural. No hace muchos días, decía un ministro públicamente, que existían 2.000 pueblos sin agua "ni para beber" y 3.000 Ayuntamientos que carecen hasta de los medios de comunicación más rudimentarios. No concebimos que pueda hacerse una declaración semejante por un ministro responsable, sin que tenga una consecuencia inmediata en el primer Consejo; pero es así; como es así también que la mayor parte de los pueblos de España, con excepción del Norte y litoral de Levante, están emplazados absurdamente y su situación y condiciones de vida los condenan a una existencia miserable. Sus emplazamientos responden, en la mayor parte de ellos, a necesidades defensivas durante la época de su fundación; lejos de las fuentes, sin una zona agrícola o forestal que asegure su vida económica de una manera racional y permanente; con dificultades de acceso extraordinarias, etcétera. Es verdad todo esto; como es verdad que ante tan deplorable estado de cosas nuestros ministros se limitan a hacer declaraciones carentes hasta de sentido político."

"Hay otros muchos pueblos que por una falta absoluta de control sanitario y en parte también por una indolencia incomprensible, carecen de lo más necesario, siendo posible, sin embargo, procurárselo a coste relativamente pequeño. Tal es el caso de muchos municipios con fuentes a pequeñas distancias, pero sin la técnica ni el pequeño capital necesario para hacer la traída de aguas y la evacuación de las residuales. En el presupuesto hay una cantidad consignada para estas atenciones, cantidad que muchas veces no llega a invertirse. Otros pueblos rurales tienen ayuntamientos, de origen remoto, y en tan malas condiciones de conservación, que están contaminados y han llegado a originar enfermedades de carácter endémico."

"En el campo español es necesario revisarlo y ordenarlo todo: la racionalidad de los cultivos, las condiciones de vida de los campesinos (que en muchos pueblos viven hacinados en los establos, con un tipo de vida infrahumano), la sanidad de las habitaciones, sus posibilidades de existencia, etc., etc. La Administración lo ignora todo, no tiene la menor idea de la importancia económica ni de la gravedad del mal. Es necesario, al menos, conocer y cifrar su remedio. Para ello se precisa una estadística con esquemas de la situación, condiciones de vida, características de familia, posibilidades de existencia, comunicaciones, porvenir económico, etc."

Si el organismo que oficialmente tiene la misión de ordenar en su conjunto el problema, se manifiesta (aunque sea dentro de sus cuatro paredes) de manera tan desastrosa, quiere decir que todo está por hacer, empezando por el conocimiento de la magnitud del mal.

Los pueblos españoles están, por lo tanto, entregados a su propio desmoronamiento. No se puede pensar que la iniciativa privada se plantee la tarea de la vivienda rural, puesto que el capital invertido no produciría un interés respetable, dado el estado de miseria del campesino español.

A veces el Estado, de una manera esporádica, trata de plantearse la cuestión de la vivienda rural. Tal sucedió, por ejemplo, en los primeros tiempos de la República, con los proyectos de puesta en riego de las zonas de los ríos Guadalquivir y Guadalquivir, y llegaron a proyectarse los poblados que habían de albergar a los futuros colonizadores de la región. No pasó la cuestión de un intento romántico, pues los intereses de los propietarios rurales han entrado en juego y actualmente, tres años después, ya no existe ni siquiera la oficina que habría de llevar a cabo el proyecto.

Anteriormente, en tiempos de Primo de Rivera, con la alegre despreocupación del momento, se levantó el andamiaje de la Ley de Casas Baratas y económicas (viviendas subvencionadas por el Estado). Los créditos dispuestos al efecto se consumieron rápidamente en una serie de colonias cuya existencia física no tenía más razón de ser que la de servir de pretexto para las especulaciones que sobre los terrenos y los edificios se hicieron. Actualmente se encuentra el Estado con una serie de engendros que ni lejanamente representan el dinero invertido en su construcción, y que ocho años después de

realizados presentan ya los síntomas de la decrepitud.

El informe antes mencionado dice a este respecto:

"Es incuestionable que la legislación de Casas Baratas ha fracasado totalmente. El producto obtenido es vergonzoso. Sólo se ha logrado con ella favorecer la especulación y conseguir para el Estado una inversión de capital en condiciones calamitosas. Algún día se conocerán en todo su horror y se pondrán al descubierto. El problema, sin embargo, existe y está tan sin resolver como lo estaba cuando dicha legislación se inició."

Vemos, pues, el rotundo fracaso de la vivienda subvencionada por el Estado. Pero si tenemos en cuenta que las viviendas que construya el capital privado sin subvención oficial, no pueden tener alquileres inferiores a un tipo, variable, nos encontramos con que el proletariado está condenado fatalmente a refugiarse en viviendas infectas, cada vez más viejas y sin posibilidades de mejoramiento.

Veamos la situación de las ciudades españolas. En España, como en los demás países, la concentración capitalista ha dado lugar a una explotación abusiva del suelo urbano, llevando como consecuencia un encarecimiento de su precio, que pone un nuevo límite a las posibilidades de la vivienda barata.

En breve ha de comenzarse en Madrid una nueva vía, que atravesando áreas insalubres de la ciudad, ha de unir la Plaza de San Francisco con la Puerta de Toledo. Un examen detenido del caso nos mostrará algo de lo que son las ciudades españolas.

El área afectada por la reforma comprende 87.041 metros cuadrados y aloja en la actualidad 10.393 habitantes, resultando, por lo tanto, una densidad bruta de 1.183 habitantes por hectárea. La densidad media del sector es, en su consecuencia, enorme y produce una sonrisa al recordar que el Estatuto municipal establece (sobre el papel) que las ciudades españolas no deberán tener una densidad media superior a 200 habitantes por Ha.

El municipio clasifica las viviendas según su estado sanitario, en tres categorías, considerando comprendidas en la llamada clase A, aquellas viviendas cuyo estado sanitario es satisfactorio, la clase B corresponde a la viviendas que necesitan reformas parciales para que queden en las condiciones debidas de higiene, y por último, la clase C comprende las viviendas cuyo estado sanitario es tal que las reformas necesarias para sanearlas exigirán la total destrucción de la finca. En el sector que nos ocupa tenemos que las viviendas, desde el punto de vista higiénico, se distribuyen del modo siguiente:

clase A.....el 1,55 %
clase B.....el 21,25 %
clase C.....el 77,20 %

Sobre la higiene actual de la zona no hacen falta datos más elocuentes.

Por otro lado, de la estadística de alquileres del sector se deduce que el 70 por 100 de las viviendas tienen un alquiler mensual inferior a 40 pesetas. Pero este 70 por 100 no puede soñar en volver a ocupar las viviendas futuras del distrito que han vivido, puesto que la reforma exige desembolsos importantes y los precios de los solares que resulten ya no permitirán la construcción de viviendas que estén al alcance de las posibilidades económicas de los actuales moradores. Este 70 por 100 resulta verdaderamente "expulsado" y entregado a su propia suerte y no le queda más esperanza que encontrar en otro barrio de la ciudad una vivienda de la clase C, donde poder refugiarse.

En el ejemplo presentado, como dijimos anteriormente, la densidad media es de 1.183 habitantes por Ha.; ya hemos visto lo que esto significa desde el punto de vista de la salubridad de la vivienda. En Madrid viven las clases menesterosas en barrios cuya densidad media oscila entre 1.000 y 2.000 habitantes por Ha. Pero hay zonas "privilegiadas", como por ejemplo la que comprende varios barrios de los distritos del Hospital y de la Inclusa; comprende esta zona un área de 208.103 metros cuadrados y alberga 43.932 habitantes, resultando una densidad media de 2.111 habitantes por Ha. En estos barrios hay algunas manzanas, como son: la comprendida entre las calles de Buenavista y Zurita, que tiene una densidad de 3.370 habitantes por Ha.; la de Zurita-Salitre, con 3.430 y la de Lavapiés-Fé, con 4.587 habitantes por Ha.

El casco de la ciudad, tan densamente poblado, como acabamos de ver, está rodeado de un cinturón de terrenos sin edi-

1896: UNA VOZ EN FAVOR DEL PUEBLO ETIOPE

NOTA.—Como antecedente al manifiesto contra la guerra, que en el próximo número publica LINEA, damos a continuación una carta inédita de León Tolstoy, escrita con motivo de los sucesos italo-abisinios de 1894-96, el 18 de marzo de 1896.

Esta «Carta inconclusa a los italianos», como la designó Tolstoy, viene a ser un magnífico documento más que añadir a los innumerables con que hoy, los intelectuales de todo el mundo, se oponen a la guerra italo-abisinia actual y a la posibilidad de complicarse en un conflicto de una importancia infinitamente mayor.

LINEA, al recoger este documento, inicia una campaña, basada en documentos de idéntico significado, que subrayen e intensifiquen, en la medida de sus fuerzas, el movimiento antigüerrero, cada día con mayor potencia, que hoy se desarrolla en todo el Universo.

... Un acontecimiento terrible ha sobrevenido, que ha puesto en conmoción, no sólo a Italia, sino a toda Europa. ¿Qué ha sucedido? Que en Abisinia han matado y herido varios millares de jóvenes y que los millones arrancados al pueblo, pobre y hambriento, han sido derrochados; que el Gobierno italiano, además, ha sufrido una derrota y una humillación.

¿Será posible, ahora, que un Criepi o un Barattieri, para sus turbias especulaciones, despoje de nuevo al pueblo de sus bienes y que, juntando en los cuarteles la flor de la juventud, la corrompa y la envíe de nuevo, con oscuro propósito, a perecer en cualquier parte de Abisinia o—lo que es más horrible todavía—a hacer la guerra fratricida con los franceses, alemanes, ingleses o rusos?

Pero vendrá un tiempo—tiempo que no está lejos—en el que, después de los odiosos sufrimientos y efusiones de sangre, los pueblos, mutilados y agotados, dirán a sus Gobiernos: "Id al Diablo o a Dios; retornad allí, de donde habéis venido. Arrebujaos vosotros mismos, en vuestros imbéciles uniformes; golpeaos vosotros, mataos vosotros unos a otros como más os guste y repartíos el mapa de Europa y de Asia, Africa o América; pero a nosotros, que trabajamos sobre la tierra y que os alimentamos, dejadnos en paz."

"Poco nos importa que se nos suponga pequeña, grande o ninguna potencia; lo único que queremos es gozar, sin trabas, de los frutos de nuestro trabajo con los pueblos amigos que aspiren al mismo objeto y, sobre todo, ir adelante en el camino de la civilización, que nos agrupará a todos, en lugar de vegetar en el salvajismo del patriotismo sectario, la ignorancia y el odio hacia los otros pueblos, en el que los Gobiernos todos se esfuerzan en mantenernos."

Lo que nos importa es resolver el problema del trabajo y liberar a éste de la esclavitud; abolir la propiedad privada agrícola, que hace sufrir al 99 por 100 de nuestros hermanos."

En el próximo número de LINEA empezará la publicación de una NOVELA PICADESCA DE NUESTROS DIAS, escrita en colaboración por



Julio Just,
César M. Arconada,
Francisco Cruz Salido,
Raúl González Tuñón,
Alardo Prats,
Miguel Pérez Ferrero y
Ramón J. Sender.

Desde el segundo número se abrirá un gran CONCURSO DE REPORTAJES OBREROS Y AUTOBIOGRAFIAS DEL PUEBLO ESPAÑOL

al que rogamos se sumen todos nuestros lectores en la ciudad y el campo. Véase las condiciones de participación, el jurado y los premios en esta misma página del núm. 2.

En cada número:

DIBUJOS por:



Ramón Puyol,
Miguel Prieto,
Robledano,
Luis Bagaría,
Francisco Soya,

FOTOMONTAJES ACTUALES

SERIES DE FOTOGRAFÍAS SOCIALES

Documentos vividos y escritos por las masas populares de nuestro país.

— CADA LECTOR DE «LINEA» UN CORRESPONSAL —

ficar, en manos de especuladores, ya sean miembros de la aristocracia o simples negociantes de terrenos. La crisis actual impide las transacciones sucesivas de venta con los aumentos correspondientes en el precio del solar, pero el "statu quo" de los precios se mantiene y el que quiere encontrar terreno en condiciones económicas accesibles, tiene que saltar el cinturón de la especulación separándose varios kilómetros del centro de la ciudad. Así se han formado las barriadas de Prosperidad, Guindalera y Tetuán, ya populosas, pero que salvo algunas calles prin-

cipales, no tienen los servicios higiénicos imprescindibles.

El ejemplo de Madrid puede repetirse ante las demás ciudades españolas en mayor o menor escala. Aquél que tenga medios económicos puede vivir como le plazca, pero el que tiene lo estricto para su existencia, ha de resignarse a vivir hacinado en las casas "clase C" del centro de las ciudades, o si se decide a instalarse en los suburbios, tal vez tendrá "agua para beber", como dijo el ministro, pero no tendrá más.

Luis LACASA.

CULTURA ¿PARA QUIEN?

La Sanidad en las Prisiones

Por J. Estelles.

Los problemas que plantea el régimen penal suelen merecer un desvío constante de la llamada opinión pública. Únicamente los partidos y organizaciones obreras, cuyos integrantes, por su magnífica rebeldía, se ven en trance frecuente de ir a las cárceles como reclusos o como visitantes de los camaradas presos, dedican a este tema una continuada y vigilante atención. El resto de la gente, con la sola excepción de algunos militantes en partidos izquierdistas, sólo se ocupa con la intermitencia que marca algún suceso notable, de las prisiones y de los que en ellas sufren una suerte más cruel que la de los reclusos de toda otra índole. El enfermo se conforma con su reclusión hospitalaria por obra de la debilidad de su estado. Al loco le engaña su ilusorio mundo interior. El preso no tiene otra fuerza para resistir la terrible vida a que está condenado que la esperanza de un mañana mejor, y si es político o social la serenidad y el tesón con que saben conllevar todos los sacrificios los entregados por completo a una noble causa.

En períodos de represión se nota como nunca la necesidad de que las cárceles y su régimen sean mejorados. Coinciden estos períodos con retrocesos en la marcha política de un país, traducidos necesariamente en una regresión de las ideas penales y un endurecimiento del régimen impuesto a los delinquentes políticos y sociales, a los que se persigue con más saña y se dispensa a veces peor trato que al delincuente común.

Sobre su desgracia, notan estos presos al entrar en las cárceles la injusticia de las desigualdades que en ella se observan y, sobre todo, el deplorable estado sanitario de tales establecimientos. Porque es indudable la insuficiente asistencia médica y la carencia casi total de atención sanitaria, por muy buena voluntad que algún buen director o jefe de servicio, unos sensibles y abnegados médicos pongan al realizar una tarea para la que no cuentan con suficiente material ni dotación.

La obra de Victoria Kent, tan acertada, tan inteligente y tan necesitada de una adhesión que no ha debido cesar y de un homenaje que se está retardando demasiado, y la de algunos de sus continuadores, va diluyéndose ante la preocupación predominantemente punitiva que desde hace dos años domina la política gubernamental en sus relaciones con los disconformes.

No cuentan las cárceles con las modernas instalaciones diagnósticas y terapéuticas indispensables para el ejercicio serio de la medicina: las enfermerías son a veces peores que las celdas, el personal es escaso y los medicamentos lo mismo. Ocasión ha habido en que hemos tenido que suplir con auxilios particulares o de entidades oficiales algunas deficiencias de instalación y de medicación. A veces hubo que facilitar la salida de presos para que pudiesen ser radiografiados sus lesiones o sometidos sus órganos enfermos a tratamientos mecanoterápicos, y es penoso recordar que en alguna ocasión nuestras decisiones fueron estorbadas por disposiciones de algún Juez.

No creemos que los establecimientos penitenciarios puedan disponer nunca del suficiente material ni de personal adecuado en número bastante para que la asistencia médica y, sobre todo, la sanitaria, puedan realizarse como es debido. Más aún, creemos que no es conveniente a la Administración Pública multiplicar los Cuerpos especiales, organizando por cada departamento instituciones innecesarias, si se encargan las atenciones precisas a organismos similares de otros ministerios. Somos enemigos de la multiplicidad de organizaciones con idéntico fin, y por ello creemos desde hace tiempo que gran parte de la asistencia médica en las prisiones y, sobre todo, toda la labor preventiva, debía encomendarse a las distintas instituciones dependientes de la Subsecretaría de Sanidad.

Sería conveniente que la lucha antituberculosa, antivenérea, antitraumática, etcétera, fuesen en las prisiones dirigidas, vigiladas y hasta realizadas por los correspondientes dispensarios de la Sanidad oficial. Se lograría con ello, además, que el enfermo o sus familiares, pasados por un Dispensario antes de una condena, siguiesen debidamente atendidos durante el cumplimiento de aquélla y posteriormente a la liberación, sin las molestias y reservas que provoca a veces la condición de ex-presos, y con la necesaria continuidad para lograr eficaces efectos. La obra de prevención de enfermedades en la infancia no puede de-

tenerse a la puerta de las prisiones. El escolar hijo de una presa es tan humano y llega a la vida con tantos derechos como aquel que tiene la fortuna de unos padres libres de toda culpa o de toda persecución. La falta de engranaje entre las estadísticas penales y las de sanidad hace que estas últimas adolezcan del gran defecto que supone no contar con los datos relativos a la morbilidad de una población como la penal, que en algunos momentos ha pasado de los 30.000 individuos. Precisa que la alimentación de los reclusos, notablemente mejorada gracias a Victoria Kent y a Vicente Sol, sea confeccionada con arreglo a normas científicas que permitan un racionamiento más perfecto, y con las que se logró que países en guerra o sometidos a un bloqueo, es decir, con un evidente déficit económico, hayan podido

resistir varios años sin gran depauperación de sus habitantes, gracias precisamente a que la alimentación de éstos ha contado con todos los factores necesarios para su nutrición y desarrollo. Sería necesario que al edificar o reformar los edificios penitenciarios, se contase con el consejo de expertos en ingeniería y arquitectura sanitaria. Se podrían conocer enfermedades parasitarias que hoy seguramente escapan hasta el diagnóstico. Estamos convencidos, en fin, de que la armonización de servicios que propugnamos reportaría al Estado beneficios económicos, a la organización penitenciaria mayor facilidad de desenvolvimiento al contar con la colaboración de un numeroso personal experto y dotado de suficiente material, y a los reclusos el beneficio inestimable de saber que se ponían todos los medios necesarios para prevenirlos con respecto a gran número de enfermedades y se contaba con los medios de atender debidamente aquellas.

Dudamos, sin embargo, de que en mucho tiempo se haga nada semejante. Se habla estos días de organizar algunas instituciones dedicadas a los vagos y maleantes, y no hemos leído nada referente al aprovechamiento del monasterio de Oña, del que se incautó la Dirección de Prisiones hace

dos años, y en el que se podría instalar una institución de reeducación y tratamiento en el que aquellos desgraciados aprendiesen algo más que cestería y agricultura, y a la que se llevase la enseñanza de técnicas no fáciles que preparasen la instalación de industrias nuevas en el país, con lo que se evitaría la competencia a las ya establecidas y se lograría, para el futuro, librarnos, en algún aspecto, de la tutela que suponen determinadas importaciones. Tememos que éste y otros edificios semejantes sean devueltos a las Ordenes Religiosas que fueron sus dueñas y esperamos poco de una época como esta en la que se llegó a hablar de pasar al Ministerio de la Gobernación los servicios de Prisiones. Afortunadamente no se ha llevado a cabo una medida que posiblemente iba a disminuir las pocas garantías que actualmente tienen los presos y llegó a hacer temer a algunos la posibilidad de que en tal caso fuesen repetición en el futuro casos como el lejano de Vaudillo y el cercano de Sirval.

El momento es de retroceso, en este como en otros órdenes, y en cuanto se relaciona con la sanidad en las prisiones, tenemos en favor de nuestros pesimismo el dato que supone la anulación de un servicio que inició Vicente Sol al crear la Inspección Sanitaria de Prisiones, que no hay manera de resucitar a pesar de las repetidas gestiones que en alguna ocasión hemos hecho en tal sentido, convencidos de la urgente necesidad de que las prisiones del Estado cuenten con un adecuado y eficaz servicio sanitario.

Los Escritores y el Pueblo

(DEL CONGRESO POR LA DEFENSA DE LA CULTURA, DE PARÍS)

A medida que pasa el tiempo, por singular contraste, la resonancia del Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura celebrado en París, toma un volumen sensiblemente mayor. Lo que en España fué poco menos que silencio y desatención por la mayor parte de la prensa diaria, hoy, en las revistas, entre los escritores, en el ambiente, en fin, no sólo intelectual, sino también obrero, se torna cada vez más, motivo reflexivo y polémico, agitación discursiva.

¿Cómo es posible que esto suceda? Y la sola respuesta que se nos ocurre es que, efectivamente, este Congreso no ha tenido solamente una significación literaria, sino también, y muy conscientemente, social y hasta política.

Ha tenido el Congreso, en verdad, una significación política, en cuanto política es preocupación por la posible convivencia, ordenación y gobierno de pueblos. O la inversa, es por consiguiente la misma, de oposición al aislamiento, al desorden y al desmoronamiento y anarquía realizadas en nombre de la no política. La cultura entendida así, no se queda reducida a los cultivados, a los intelectuales o escritores, sino que forzosamente llega hasta los planos más elementales, hasta los que tienen menos acceso a la cultura, hasta los planos más populares.

Porque la diferencia más profunda entre este y otros Congresos de escritores ha consistido en que aquí los escritores no han eludido nada, no se han quedado reducidos a un esteticismo ya de por sí bastante reducido, sino que han hablado, han actuado, podríamos decir, de cara a lo mejor y a lo más malo, sin perder por ello dignidad de escritores, de hombres que escriben y muy especialmente de hombres en el mundo y frente a cosas y sucesos. En los distintos discursos estaba constantemente implicado lo más abstracto, como la posibilidad de un sentido religioso para el escritor y, también, lo más concreto, como el problema de los parados, el régimen fascista y el papel del escritor en la actual sociedad y en el mundo de mañana.

Y si todo esto, estas diversas preocupaciones humanas, tienen, en sí mismas, una verdadera importancia y significado, si se tiene en cuenta, con la sola enumeración de los nombres que en el Congreso tomaron parte, que han sido los escritores más autorizados de todo el mundo los que han hablado así, su significación, la del Congreso, cobra un valor mucho más alto todavía. Porque este Congreso se ha producido en función de algo que es seguramente la médula de nuestro tiempo. Se ha producido como reivindicación y ejemplaridad.

Como reivindicación de la letra impresa, de las letras, de los destinos para los cuales fué concebida la imprenta, que no son otros que el derecho a saber y, también, el deber de enseñar. Que esto es también, y muy especialmente, lo que prácticamente ha significado el Congreso: necesidad de una mayor y más justa difusión de la cultura. Y además, de una cultura que, en sí misma considerada, supone ya un gran paso en la dirección de otro mundo, al no realizarse sino de cara a todos y para todos.

De aquí, también, la ejemplaridad de este Congreso que viene a ser como la realización de anteriores esfuerzos tan llenos de generosidad como durante un tiempo desatendidos; de una actitud que ha sacrificado todo por esta concepción de la cultura y que al mismo tiempo todo lo ha encontrado por esta misma razón. Como caso típico, Barbusse.

Porque hoy que Barbusse ha muerto es muy necesario decir, sentir, tener conciencia de que este Congreso es, en gran medida, obra suya. No sólo en lo que se refiere a organización de él, sino también en cuanto es consecuencia de una actitud que él tal vez antes que nadie, supo tomar. Actitud que resuelve en lo que podríamos llamar denominador común del Congreso y que ha sido una constante crítica—a veces explícitamente manifestada y siempre implícita en todos los discursos—de lo que el actual sistema capitalista, como cultura, entendida en su más amplio sentido, nos ha legado. Para su memoria, en este momento que le hemos perdido para siempre, y como delegados de habla española en el Congreso de París, nuestro más emocionado recuerdo.

Julio Álvarez del Vayo; Andrés Carranque de Ríos; Arturo Serrano Plaia (Delegado por España); Pablo Neruda (Delegado por Chile); Raúl González Tuñón (Delegado por Argentina).

EN EL PROXIMO NUMERO: Plan de trabajo de «CULTURA ¿PARA QUIEN?» «EL CINÉ Y SU CONTENIDO SOCIAL», por CESAR M. ARCONADA, y «LA ENSEÑANZA DEL ARTE EN ESPAÑA», por GABRIEL GARCIA MAROTO.

La cultura y el orden

Dentro del «PALAIS DE LA MUTUALITE» estaba la cultura francesa, la cultura inglesa, la cultura soviética y toda la cultura del mundo. Esta cultura se hallaba allí representada por hombres nerviosos que se iban turnando en el micrófono instalado en la presidencia.

En una esquina de la larga mesa cubierta de rojo, Henri Barbusse escuchaba, con el busto encorvado y montada una pierna sobre la otra. También estaba allí la «caja» de Waldo Frank. Henri Barbusse fumaba continuamente, sentado junto a aquella mesa en donde estaban otros hombres. Se podía ver a Aldous Huxley, el autor de «Contrapunto», hablando al oído de su compatriota Foster. Estos dos grandes escritores de Inglaterra enseñaban dos cabezas pequeñas y continuamente despeinadas. Se hallaban al lado de André Gide, y al lado de Gide aparecía André Malraux, aparecía Louis Aragon, aparecía Heinrich Mann, Michael Gold, Babel y todos los hombres que en aquellos instantes estaban representando la conciencia de su país.

Sin embargo, en la calle la policía francesa no perdía de vista el edificio del «PALAIS DE LA MUTUALITE». Había miedo de la cultura, había miedo de aquellos hombres civiles y desarmados. Para los agentes de la policía secreta, para los guardias de la bicicleta y para los guardias de a pie, el verbo caliente de Ilya Ehrenburg o la frialdad de Huxley, representaban una extraña dinamita. «He aquí que era necesario no perder de vista a aquellos hombres.

En la gran sala, los que habían llegado de las cinco partes del mundo, hablaban un mismo idioma. Un idioma de solidaridad internacional. Y esto, ya era bastante para preocupar a la seguridad. La «sécurité» no estaba tranquila, temiendo sin duda «un incidente».

El primero y segundo día transcurrió todo con «orden»; pero al llegar el día tercero surgió esa grave rozadura que se temía en la Jefatura. El causante fué un escritor alemán. Un delegado alemán de treinta años. Este hombre reveló al público de la sala que llegaba fugado de un campo de concentración. En un tono exaltado habló para todos los hombres del mundo, revelando que en Alemania se trabajaba clandestinamente. Incluso mostró una prueba. Eran dos libros que habían sido impresos burlando la vigilancia nazi.

El primero en ponerse en pie, el primero en aplaudir fué Waldo Frank. A continuación toda la sala estalló en un aplauso espléndido. Todo en pie, escritores y público, levantaron los puños y entonaron la Internacional.

En la rue Saint Victor, en la rue Monge, estaba la policía mostrando el orden de su fría vigilancia. La Jefatura no perdía de vista a la cultura del mundo.

Más tarde, cuando la gente iba en busca de los últimos autobuses, cuando la gente se dirigía a las estaciones del «Metro», los agentes pudieron dormir tranquilos.

Ciertamente, la cosa no era de extrema gravedad.

Carranque de RÍOS

SUBSUELO NACIONAL

Noticias de 5 céntimos

ELOGIO DE LA GUERRA

«Si, cumplido el sueño de Wilson, no hubiese habido nunca otra guerra, todo el resto de tiempo que aun haya de permanecer la humanidad sobre la dura corteza terrestre habría sido post-guerra. ¡Asusta pensarlo!... Afortunadamente, como una port-guerra no es más que un entreacto que separa dos guerras, la levantarse el telón para que contemplemos, y quizá suframos, la que empieza ahora, con el temblor que nos acomete ante el porvenir oscuro, sentimos una satisfacción: la post-guerra ha terminado».

¡Viva la guerra!

Tirso Medina.—«El Debate».—(11-10-35).

Lo cómico según «El Debate»

Leemos en «El Debate»—6-10-35—: «Al final de la sesión (se refiere a la Liga de las Naciones) hubo una intervención que pudo ser emocionante, pero que casi resultó cómica. Ruega el delegado etíope que el Consejo pida al Gobierno italiano la cesación de las hostilidades.»

UN COMENTARIO QUE NO NECESITA COMENTARIO

Leemos en «El Debate» (11-10-35), bajo el título «Comentarios de Bolsa», un breve artículo que no tiene desperdicio:

«Concretamente no se sabe por qué. Pero el caso es que la situación de la Bolsa en esta última jornada es bastante más lisonjera que en la anterior.

Parece que los ánimos están más serenos y que ha renacido la tranquilidad.

Factores internacionales y nacionales. El hecho mismo de que no hubiera nada sensacional que contar por las Agencias sobre el conflicto bélico ha apaciguado los espíritus que eran víctimas estos días de una gran hipersensibilidad.

En el ámbito nacional el homenaje del bloque a Lerroux ha producido sus efectos confortadores (I). Esta es considerada como una de las causas principales de la reacción (II).»

Nos parece muy justo.

LA VEJEZ DEL MARINO

«El Debate» (11-10-35): «Melilla. Bajo la presidencia del delegado de Marina se celebró el acto de homenaje a la vejez del marino, en el salón de la Cámara de Comercio. Se repartieron varios premios de cien pesetas».

Proponemos un premio de esos para el heroico señor Royo Villanova.

UN TORO SUICIDA

¿En el seno del partido radical se ha planteado un nuevo caso de escisión? Veamos:

«El Debate» (17-10-35): «Valencia. En Nules, durante la celebración de una corrida de vaquillas escapó uno de los toros y en la huida penetró en el Círculo Radical, subió por la escalera, llegó hasta el tejado y recorrió lo de siete casas contiguas. Perseguido por un guardia, volvió a entrar en el Círculo Radical y penetrando en una habitación, se tiró por la ventana a la calle».

El telegrama no agrega, no aclara, si el toro en cuestión, al darse cuenta de que se hallaba en el Círculo Radical, prefirió el suicidio.

¡QUE BARBAROS!

«El Debate», del 16 de octubre, sobre los funcionarios etíopes:

«Las oficinas están abiertas generalmente por las mañanas. Lo que no obsta para que, en caso de enfermedad y de sucesos de familia, el funcionario no asista a la oficina... «Aunque no hay partidos políticos, existen los intereses familiares y sentimentales. El ingreso en la burocracia se hace por concurso de influencias... «Los funcionarios extranjeros contratados pueden contarse con los dedos de la mano... «La Cruz Roja, al mes de su constitución, aun discute si debe depender del Ministerio de la Guerra o de la Presidencia del Consejo de ministros».

Todo esto, desde luego, no suele ocurrir en ningún otro país que en Abisinia, país bárbaro y salvaje...

OTRO DESERTOR...

«El Debate» del 11 del corriente da cuenta del traslado de su enviado especial en Etiopía, señor Bermúdez Cañete, a la

Eritrea italiana... Otro más que, con el ras Gugsu, se suma a la lista de desertores, aunque todavía no se sabe si, con premio, el Gobierno italiano lo proclamará candidato al trono de Abisinia.

LAS RAZAS FUERTES...

Un telegrama de «Ahora» (11-10-35) que nos hace pensar en las virtudes de la raza...

«VALENCIA.—El gobernador ha manifestado que la Fiesta de la Raza no se celebrará en Valencia con el esplendor que sería de desear, por no permitirlo las actuales circunstancias...»

¿O llovió también en Valencia, como cuando tenía que desfilarse el ejército en Sevilla, y no lo hizo a causa de la lluvia? ¡Qué dirán en Abisinia!

DIOS, PERIODISTA

«El Debate» del 16 de octubre, sobre el discurso de apertura de su Escuela de periodistas:

«Y en nombre de Dios y de España, declaro el curso de Escuela de Periodismo».

Cuatro datos de la estadística oficial española del año 1933: La mortalidad infantil (de menos de cinco años) en la provincia de Cáceres: 45,6 por ciento; en la de Granada: 44,69 por ciento. Veinte por ciento de la población campesina de la provincia de Cádiz fallece anualmente por tuberculosis. 10,5 por ciento de la población de las provincias de Girona y Barcelona mueren de cáncer.

NOTAS DE AMPLIACION

Un subtítulo de la «Hoja Oficial» del lunes, 14 de octubre:

«El ministro de la Guerra, señor Gil Robles, prometió que en los hogares españoles no hará su aparición este invierno el fantasma del hambre».

Parece que, siguiendo el ejemplo del Ministerio de Justicia, Trabajo y Sanidad, que fueron reunidos en uno, el señor Gil Robles piensa ampliar el suyo transformándolo en Ministerio de Guerra, Hambre y Fantasmas.

Ochenta y siete pesetas

«Los Servicios de Asistencia Social que mantiene el Ayuntamiento madrileño continúan su obra, a pesar de que durante el mes pasado sólo ingresaron en concepto de donativos particulares ochenta y siete pesetas con cincuenta céntimos.» («Hoja Oficial». 9-2-35.)

Los enfermos expulsados

«Por un acto de indisciplina—decía «La Voz» del 11 de septiembre—en el

régimen del Hospital Central de Sevilla, han sido despedidos 17 enfermos tuberculosos, que visitaron al Gobernador para solicitar su reingreso dada la triste situación en que se encuentran». Casi todos los diarios de Madrid dieron brevemente la terrible noticia. Por su parte el «Heraldo» consignaba: «Ha visitado al Gobernador una Comisión de los enfermos expulsados recientemente del Hospital a causa de haber protestado por la mala calidad de las comidas».

¿OTRO ATENTADO FRUSTRADO?

MOSCU.—«Se ha registrado un terremoto en el distrito Tabli-Darin a consecuencia del cual han resultado cincuenta personas muertas y seiscientos heridos. Varias aldeas han quedado arrasadas. Inmediatamente se han enviado de las poblaciones vecinas equipos de médicos y material sanitario para asistir a las víctimas».—«El Debate» (12-10-35).

El telegrama no agrega, como era de esperar, que el terremoto no era otra cosa que un atentado contra el señor Stalin, co-

mo se dijo a raíz del desastre del avión «Máximo Gorki»...

Dos telegramas

PARIS.—«El periodista Bertold Jacob, que había sido secuestrado por los «nazis» y se halla convaleciendo en un hospital de esta ciudad ha declarado que piensa hacer revelaciones sensacionales acerca de las torturas a que son sometidos los presos en los campos de concentración alemanes.»

BILBAO.—«Ha ingresado en la cárcel el ilustre escritor español Antonio Espina, procesado a petición del Cónsul de Alemania por haber escrito un artículo contra el señor Hitler».

LAS ENTRAÑAS DEL SEÑOR CARSARES QUIROGA, VISTAS POR «EL SIGLO FUTURO»

Dice Fray Junípero, en el diario tradicionalista del 17 de octubre:

«¡Qué buena pareja la de Azaña-Quirón! El hombre diabólico, de corazón reseco, lleno de bilis y rencor, y el chocal gallego de negra entraña que goza en dolor ajeno».

EL VERDADERO FRENTE UNICO

Del mismo:

«Pero aunque Romanones piense en Santa Elena y afirme que «Inglaterra nunca pierde», nosotros creemos que a todos llega su hora y que hay Providencia y que la civilización cristiana triunfará sobre la revolución luterocomunista judaica».

Resulta, pues, que los verdaderos revolucionarios son, de una parte, el conocido balchevique Conde de Romanones, destacado extremista, y sus camaradas, los imperialistas ingleses.

LOS MALOS TIEMPOS

«El Debate» (17-10-35): «Interrogado el señor Gil Robles acerca de la Asamblea de Acción Popular en Madrid, dijo que se celebrará en el momento oportuno. La fecha no la marcan las izquierdas».

Según nuestras noticias se celebrará una gran concentración. Pero no se ha ventilado la fecha y quizá se retrase algo en atención a que el tiempo ahora es inseguro».

¡Y tanto!

POR LOS NIETOS DEL GENERAL

Leemos en «El Debate»—5-10-35—un decreto dado por el ministerio de la Guerra:

Los nietos del general Vara del Rey: Artículo único: Se conceden los beneficios de ingreso y permanencia en academias militares a que se refiere el Decreto del 22 de agosto de 1909, a los nietos varones del general de brigada don Joaquín Vara del Rey Rubio, muerto heroicamente en Caney, de Santiago de Cuba, en el año 1898.

...Y POR LOS HIJOS DEL OBRERO

Obrero F. B.: Vive en Tetuán; oficio, pintor. Son seis de familia: el matrimonio y cuatro hijos mayores de doce años. Unicamente trabaja uno de los hijos, pintor también, que gana ocho pesetas; pero como trabaja en el Pacífico, se gasta 0,50 pesetas en viajes de «metro» hasta la Puerta del Sol; como, por otra parte, no puede subir a su casa a comer, gasta 1,50 en la comida del mediodía, quedando, por lo tanto, su jornal reducido a seis pesetas. Como sólo se trabajan 26 días laborables al mes, esta familia tiene un ingreso mensual de 156 pesetas, le las cuales gasta 22,50 pesetas en vivienda, cuatro pesetas en luz, quedándole, por consiguiente, para comer, vestir y demás gastos 119 pesetas con 50 céntimos, que distribuidas entre seis personas tocan cada una a 19,91 pesetas mensuales, o sea un poco más de 0,64 pesetas diarias por persona.

Este obrero parado ha hecho la guerra de Cuba. Todos sus hijos han servido como soldados a la Patria, algunos en la guerra de África. Pero ahora que no tiene qué comer, la Patria no le defiende a él. El único hijo que no está «parado» deberá cumplir el servicio militar este año.



Fotografías de este número, por Díaz Casariego

Prólogo a una guerra

LOS HOMBRES HACEN LA HISTORIA.
PARA CONTAR A LOS NIÑOS

MUSSOLINI. 1913.

«La guerra de Tripolitania, con ocasión de la cual se manifestó exaltadamente revolucionario—llegó a exhortar a la voladura de las vías férreas para impedir los transportes de tropas—le hizo popular...»

«Mussolini presentó una proposición pidiendo la expulsión del partido socialista de Bisso-lati, Cabrini y Pedrecca, porque éstos no habían aprobado su actitud antibélica con ocasión de la guerra de Tripolitania...»
(Angélica Balabanov: «Días de lucha».)

LAVAL. 1934.

«Yo estaba seguro, desde mi primera entrevista con el señor Mussolini, que nos habíamos comprendido y que, sin aguardar a más, debíamos sellar de una manera sólida y duradera, la amistad entre nuestros países. La política que hemos concebido no va dirigida contra nadie. Ofrece a todos los Gobiernos, sobre el mismo plano de igualdad moral, la posibilidad de asociarse a una empresa que tiene por fin exclusivo la organización de la paz».
(«Le Temps», París, 8 de enero del 35).

SIR SAMUEL HOARE. 1916.

«De escasa estatura, enjuto y nervioso, Sir Samuel Hoare es el prototipo del estadista inglés. En marzo de 1935 recibió el encargo de encabezar el servicio inglés de inteligencia—espionaje diríamos nosotros—en Petrogrado. Pocos meses después, en diciembre del mismo año, Rasputin era asesinado en el palacio de Yussupoff. Y tan pronto se enteró de ello el joven militar inglés, que el embajador de Inglaterra sintió la necesidad de partir inmediatamente para Zarkoie-Selo, donde residía el Zar Nicolás, para convencerle de que el jefe del Intelligence Service no le había matado. En las historias noveladas que se han hecho alrededor del asesinato de este extraño personaje ruso no ha dejado de figurar, directa o indirectamente, el nombre del que es hoy ministro de Estado de la Gran Bretaña».
(«El Sol», 12 de septiembre, 35.)

F. W. RICKETT. 1919.

«Al día siguiente de la guerra—habiéndose gastado, ya antes de la tormenta, la herencia paterna, llevando corderos al estrecho de Magallanes—, vino a buscar fortuna en Francia. Instalado en un pequeño departamento, la calle del Eliseo, celebró un contrato con una Sociedad americana para la reparación de las carreteras del Oeste; después intentó hacer empréstitos municipales para un consorcio americano. Entonces pudo ver a M. Herriot en Lyon, a M. Delong, en Lille y a M. Flais-sieres, en Marsella. Pero produjo mal impresión y su proyecto no se llevó a cabo. Más tarde se volvió a ver a F. W. Rickett en París. Una Banca inglesa importante le había encargado una misión análoga a la que no había podido realizar cerca de los alcaldes importantes de provincia. Esta vez llevaba la gran vida y habitaba un Hotel de la Plaza de la Estrella, y pasaba sus noches en los cabarets de Montmartre. Pero inesperadamente la Banca, cansada, cortó las relaciones y Rickett dejó su Hotel, sin pagar la cuenta, abandonando sus maletas casi vacías, que, por supuesto, no intentó nunca reclamar».
(«Marianne», París, 11 septiembre, 1935).

“LA BUENA VOLUNTAD DE INGLATERRA”

«En el siglo pasalo, un Mr. Gourant, agente de la casa Edison Bell, introdujo el primer fonógrafo en Inglaterra. La Reina Victoria consintió en que su voz fuese registrada, y eligió como tema de su «speech» un mensaje de amistad al Emperador Menelik, de Abisinia. El cilindro fué enviado por correo especial a Abisinia con la orden de que, una vez que el emperador se enterara de su contenido debía ser destruido».

Hace unos días un cilindro con este mensaje ha sido hallado en los almacenes de la Compañía citada, en Londres. Estaba cubierto de moho y sólo las palabras «la buena voluntad de mi pueblo» podían oírse.

Se espera de todas maneras que, por un cuidadoso sistema de limpieza y ampliación eléctrica se pueda hacer oír todo el mensaje. Si esto se consigue, el sonido va a ser luego transferido desde su viejo cilindro fuera de moda a un moderno disco «record». No se podría encontrar momento más oportuno que el actual para oír un mensaje soberano de Inglaterra a Abisinia»
(«Manchester Guardian», Londres, 30 de Agosto, 35.)

LOS HOMBRES, PUES, HACEN HISTORIA.

«Han cesado por completo los envíos de carbón a Italia de las principales empresas ex-

Somos los salvajes

por Ogier Preteceille,

Lo ha decretado así la buena prensa, la reaccionaria, apostólica y romana. Quienes tratamos de oponer a las bravatas de Mussolini—ídolo al que ellos tanto admiran—la corriente magnífica de opinión mundial contra la guerra y el fascismo, somos «los defensores de la barbarie». Confieso que me divierte no poco—pese a la seriedad del tema y al tono melodramático que suelen emplear—la torpeza con que los escritores reaccionarios defienden su mala causa. Se limitan a traducir literalmente los sofismas ya gastados por la prensa fascista italiana, sin limitar siquiera sus absurdos de más bulto. Tal parquedad de imaginación no deja de facilitar nuestra tarea.

¿Cabe seriamente atribuirnos a los antifascistas admiración por el Negus y las instituciones feudales, y aun prefeudales en muchos casos, que padece el pueblo abisinio? Esa ineptia sólo puede brotar del caletre de los plumíferos romanos y de sus traductores de por acá. Huelga decir que lo que anhelamos es la emancipación física, moral, económica y por ende política, de aquel pueblo como de todos los pueblos de la tierra, cualquiera que sea la coloración de su piel. Con arreglo al criterio de nuestros debeladores, son exponentes de refinada civilización occidental los «arios» asesinos de Matteotti, los verdugos de los campos de concentración «nazi»; y fué un bárbaro el amarillo Sun-Yat-sen. Por combatir el imperialismo bajo sus múltiples formas, y singularmente la proyectada conquista del último Estado indígena independiente en Africa, somos los salvajes. Ellos son los paladines de la civilización a tiro limpio.

Goya



Con razón o sin ella

En apoyo de su derecho a imponer a los abisinios su misión civilizadora, y olvidando que hace muy pocos años esgrimió, precisamente en Ginebra, una tesis diametralmente opuesta a la que hoy le sirve de escudo guerrero, el fascismo italiano ha pretendido abrumar a los delegados en la S. D. N. y a la prensa allí representada con un formidable alegato, en el cual se intenta demostrar que Etiopía es un país completamente salvaje. Se ha dado al documento incluso publicidad cinematográfica. (¡Esos inefables noticiarios, tan afines a la buena prensa subvencionada!) Notable por su enorme volumen la Memoria italiana, no lo es ciertamente por la solidez y pulcritud de su documentación. Debe señalarse el acierto con el cual Griaule recuerda (Griaule es una de las autoridades más sobresalientes en cuestiones abisinias) a los apóstoles de la civilización, de las ametralladoras y de los gases asfixiantes, hasta qué punto es frágil el propio tejado y arriesgado el lanzar piedras contra la barbarie etíope. Sin hablar de la esclavitud de hecho en que viven tantos millones de seres dentro de la civilización capitalista occidental, ¿es que podemos olvidar los procedimientos colonizadores empleados por los blancos—de casi todos los países europeos—en Africa y otras regiones del globo? ¿Se han olvidado ya las revelaciones terribles de André Gide en su «Viaje al Congo», umbral de su conversión al marxismo; los escándalos del «cauchú rojo» y tantos otros? ¿Barbarie guerrera, malos tratos a los prisioneros? Pero ¿no están ahí los relatos que acreditan las salvajadas, pongamos por ejemplo único, de la guerra de los Boxers en China, en que participaron, por cierto, soldados italianos en noble emulación con los de otros países europeos, sin omitir a los simpáticos misioneros propagadores de la religión cristiana?

«En cuanto a los horrores de las prisiones abisinias—añade Griaule—he dicho ya que las cárceles de Addis-Abeba constituyen uno de los perfeccionamientos de un país deseoso de imitar a los pueblos occidentales.» Podría haber agregado que se necesita cierto atrevimiento para referirse a este capítulo teniendo en el propio territorio Lipari y las demás islas de confinamiento para presos políticos del fascismo. Sin hablar, claro está, de Oranienburg y otros campos de tortura del fascismo alemán, ni poner en parangón otras muestras de superioridad de la civilización occidental como las escenas dantescas en los presidios franceses de la Guayana. La verdad es que ante los apóstoles de semejante «cultura», preferimos vernos clasificados entre los salvajes, al lado del pobre pueblo etíope.

portadoras británicas. Por ahora, sin embargo, Italia no está falta de este combustible, indispensable para una multitud de usos y del cual no se extrae en el país arriba de un cuatro por ciento del consumo total. Mientras que las exportaciones inglesas se reducen hasta tocar niveles que se aproximan al cero, las exportaciones germanas de la misma clase registran un aumento constante. Este se debe, en parte, a la necesidad de Italia de buscar mercados que la provean de un artículo tan

necesario, y en parte también a las concesiones de créditos a largo plazo y a los subsidios disfrazados del Sindicato Hullero de Alemania, que han hecho bajar de manera acentuada los precios que cotiza este país para aumentar el volumen de sus exportaciones».

(Del informe mensual del Banco de Midland, en Londres, para el mes de agosto de 35.)

«En los meses de julio, junio y mayo de este año, comparados con los de 1934 y 1935, las exportaciones de carbón alemán a Italia han sido:

	1935	1934	1933
Julio	601.000	453.000	223.000
Junio	476.000	319.000	173.000
Mayo	447.000	313.000	185.000

(Frankfurter Zeitung, fin de agosto de 35)

«El ministro de Industria y Comercio dió cuenta de la grave situación de la minería asturiana que tiene a bocamina cuatrocientas mil toneladas de carbón sin posibilidades de darles salida. Existe un país—que quizá sea Italia—interesado en la compra, si bien el precio de venta no es satisfactorio. Esto podrá resolverse ofreciendo primas a la exportación; pero ello no es hacedero pues se sentaría un precedente funestísimo. Se ha pensado en otorgar a los mineros ciertas participaciones en la cantidad concedida para remediar los estragos del movimiento revolucionario de octubre».

(Referencia del Consejo de Ministros español de 1 de septiembre de 1935, citada según «El Sol», de 12 de septiembre.)

PASA UN MES. SE HAN APROBADO LAS SANCIONES ECONOMICAS.

«Se ha silenciado cuanto venía diciéndose referente a los propósitos de Italia de realizar grandes compras de productos de toda índole en España, para cubrir las necesidades de su ejército en Abisinia, y aun las de consumo normal interior. Hemos oído decir que las gestiones oficiales continúan, pero teniendo otra vía. Ahora parece que se intenta realizar una centralización de compras y que en España hubiera también una centralización en las ventas. En una palabra: se busca una solución de orden financiero y hasta bancario, que es la que hasta el momento no ha existido».
(«El Sol», 10 de Octubre de 35.)

PERO NI LOS JEFES NI EL CARBON RESUELVEN TODAS LAS DIFICULTADES. NI EN ITALIA...

«Nos comunican de Viena que las autoridades de Italia están tomando enérgicas medidas para impedir la desertión de los reclutas del Sur del Tirol hacia Austria. Según las informaciones recibidas aquí, cada día puede verse un número creciente de estos desertores, y se dice que ya exceden de mil. Se dice también que en el pueblo de Curtini, de donde ocho hombres huyeron después de recibir una orden llamándolos a filas, los soldados llegaron en cuatro tanques y arrestaron a las familias de los desertores. Igualmente en Trento, donde hay mucha población italiana, un considerable número de desertiones ha sido comunicado. El distrito que rodea Bolzano y Trento era austriaco y fué anexionado por Italia en 1919. El pueblo habla alemán».

(Manchester Guardian, Londres, 6 de Septiembre, 35.)

«El señor Francesconi, industrial de Milán, ha sido arrestado y condenado a cinco años de prisión por «falta de sensibilidad política». El periódico de Roma «Laboro Fascista», dice: «El caso de Francesconi es un ejemplo de silencio que muestra la diaria rebelión contra el régimen fascista. La firme decisión del Prefecto de Milán debe ser aplaudida».
(«Manchester Guardian», 6 de Septiembre de 1935.)

...NI EN ALEMANIA. AVISO A LAS AMAS DE CASA.

«Con objeto de hacer eficaces las nuevas medidas del ministro de la alimentación es conveniente, en primer lugar, contar con las amas de casa alemanas, por cuyas manos pasa el 70 o el 80 por ciento de la renta nacional. A ellas corresponde decidir cuáles son los alimentos menos indispensables. Procediendo con arreglo a este consejo facilitarán al Estado los medios para continuar su política del trabajo, la cual depende en primer término de la posibilidad de procurarse materias primas extranjeras con divisas que de otro modo sería preciso invertir en un aumento de las importaciones de productos agrícolas. De todas maneras podemos asegurar que el aprovisionamiento de la población en alimentos de primera necesidad está asegurado. El Gobierno hará todo cuanto sea preciso para mantener los precios al nivel correspondiente a los salarios y sueldos en vigor».

(«Berliner Boersenzeitung», Septiembre de 1935.)

EN DEFENSA DE LA RAZA BLANCA.

«Durante el año 1934 han sido destruidos en el mundo:

860.000 vagones de trigo.
114.000 vagones de arroz.
400.000 kilos de cebada y avena.
32.000.000 de sacos de café.
6.000.000 de cerdos.
13.000.000 de toneladas de caña de azúcar.
550.000 corderos.
1.000.000 de vacas.
Estos son los milagros del nacionalismo económico».

(«Heraldo de Madrid», agosto, 35.)

En el próximo número:

BENJAMIN JARNES: «El pueblo italiano 19 - 35»

RECORDAMOS BIEN:

1100 ferroviarios seleccionados.
280 tranviarios despedidos en Madrid.
180 del «Metro».
560 del «metro» y de tranvías en Barcelona.
500 del Ayuntamiento de Madrid.
700 del de Barcelona.
1000 mineros asturianos.
480 trabajadores de puertos.
250 metalúrgicos.
450 empleados de hoteles y espectáculos públicos.
300 de gas, agua, electricidad.
280 de Bancos y Bolsa.
620 de Correos, Telégrafos, Teléfono.
Estos sólo son 6700 represaliados.
Las cifras, en algunos casos, son aproximadas y mínimas.
Esta estadística no contiene:
Los trabajadores del campo.
Los obreros de todas ramas de la construcción.
Los obreros y empleados de las industrias privadas.
Los trabajadores de fábrica y servicios públicos en más de 40 provincias.
Todos los despedidos de los Ayuntamientos del pueblo.
La mayor parte de los 25000 presos políticos.
Una gran parte de los 600.000 parados «oficiales» conocidos por sus opiniones.

VIDAS DE NUESTRO TIEMPO

Caso D. F.: Vive en Tetuán. Represaliados del metro en Octubre padre e hijo. Son cuatro hijos, la abuela y el matrimonio. Todos «parados». Deben la casa desde Octubre y viven de lo que los amigos les pueden dar. ¿Cómo? El lector se dará cuenta. Estos obreros represaliados se pasan el día buscando trabajo y llegan a sus casas hambrientos y deshechos de cansancio.

Otro caso es el de D. E. M., que vive en el hotel del Negro (carretera de Francia), en donde una familia con cuatro hijos se cobija en una casilla de peones camineros abandonada, de dos metros cuadrados de extensión, sin puertas, viviendo casi a la intemperie y con la amenaza, por estar la casilla colocada en el curso de un arroyo, de que se les inunde cuando llueva. Esta familia fué desahuciada, teniendo que refugiarse en esa choza, alimentándose de los céntimos que sacan recogiendo trapos y papeles.

El caso E. G. El padre, preso político. La mujer vive en Tetuán con cinco hijos enfermos, en una portería, con quince pesetas de sueldo mensuales y la casa. Antes, esta mujer trabajaba en un bar de asistenta, pero al saber las ideas por las cuales estaba el marido preso la despidieron. Ahora viven de lo que les dan las vecinas que se compadecen de tan espantoso caso de necesidad.

D. R. es metalúrgico y lleva dos años en paro forzoso. Tiene mujer y cuatro niños. El mayor está perturbado por presenciar un «interrogatorio» que le hicieron al padre. Otra niña está tuberculosa, y la más pequeña presenta síntomas claros de cretinismo. Al hogar llegaron unas señoras de Acción Popular y dejaron unos bonos para comida. Cuando las circunstancias obligaron a utilizarlos, había previamente que oír misa para que les fueran entregados los alimentos.

Por los alrededores del Campillo del Mundo Nuevo hay una familia compuesta del matrimonio y de cinco hijos. La mayor cuenta diecisiete años y todos presentan síntomas evidentes de tuberculosis. Mateo Cortés—que así se llama el padre—trabajó como ajustador durante largos años en los talleres de M. Z. A. y fué seleccionado durante el movimiento de Octubre. Ha sido perseguido, como tantos otros compañeros suyos, a causa de supuestos sabotajes. Muchos son los días que ha tenido que acudir a los comedores de asistencia social para buscar para los suyos alimento. Sus esfuerzos para vender en la vía pública se han estrellado ante la falta de medios económicos. Hace algún tiempo tuvo ocasión de mandar a un pequeño a una colonia infantil. Representaba aquello la salvación de uno de sus hijos. Pero por necesitar comprar algunas ropas, calzado, etc., el pequeño hubo de quedarse sin ir por no poder reunir los suyos la cantidad necesaria.

J. D. es un obrero ferroviario. Su detención redujo su hogar a la miseria. Prendas y enseres habían sido vendidas o empeñadas. Vendió periódicos, verduras, aunque todo en balde. Sus hijos cayeron enfermos y la solidaridad de los amigos los fué sacando adelante.

A J. se le ofreció un empleo a cambio de afiliarse en Falange Española, cosa que rechazó.

H. S. estaba empleado en un banco. Fué despedido del Banco. Intentó trabajar; en la busca, por terminarse sus ahorros, fueron él y su madre desahuciados dos veces por falta de pago.

H. tomó un carrito y se puso a vender plátanos. Su madre se dedicó a fregar suelos y asistir. Una mañana, la anciana, totalmente rendida, rodó por las escaleras que limpiaba. El parte facultativo decía que la muerte fué causada por un fuerte «shock» traumático.

Delaciones y Represalias

Por Roberto Castrovido.

La insurrección de Octubre ha dejado tras sí el rastro de dolor, sangre y lágrimas, inevitable en toda lucha violenta, más una pesadilla horrorosa de venganzas y de crueldades que es muy evitable y que la evitan la nobleza, el idealismo y el valor de los combatientes, pues sabido es que los verdaderos valientes ni son sanguinarios ni crueles, antes enaltecen y cantan, como Alonso de Ercilla en la ARAUCANA, la condición valerosa de los vencidos. Y aún quedan en la cola del ojo cometa dos manchas asquerosas: la delación bellaca y la soñ represalia.

Hay antecedentes. Para todo, así bueno, como malo, existen en España. De la delación, amorosamente cultivada por los que llama Díaz Fernández saqueadores de la revolución, es obligado y directo antecesor el famoso ¡delateu!, ¡delateu!, graznido de los conspicuos catalanistas para excitar la bellaquería de los burgueses catalanes contra radicales, marxistas y bakuninistas, actores de la semana barcelonesa que llaman gloriosa, de la cual, si no fué jefe, fué mártir Francisco Ferrer Guardia.

La represalia es inherente a toda guerra y a todo movimiento insurreccional, como el saqueo y el merodeo que registra y desnuda a los cadáveres y roba a los muertos. Siempre ha habido egoístas que utilizan males ajenos para acrecentar sus ganancias. Por lucro y por venganza, y también por miedo, el ruin se ensaña con los vencidos. ¡Ahora es la mía!, exclama, y aprovecha el momento para ahorrarse sueldos o jornales, para deshacerse de obreros dignos, hoscas a la servidumbre, refractarios a la injusticia, prontos a la huelga, más que por interés propio, por solidaridad con los compañeros. No quiere el aprovechador de la ocasión consocios, sino criados, pues habla todavía de SUS obreros, de SUS dependientes, y gusta de que le llamen amo y señor.

Como en 1917 utilizaron la victoria del Gobierno Dato-Sánchez Guerra las Compañías ferroviarias para despedir a los sospechosos de haber holgado en el Agosto de aquel año, así ahora Comisiones gestoras, Empresas, Sociedades, fabricantes, comerciantes, maestros de obras, terratenientes, dueños de tierras, de casas, de vehículos, de mercancías, despiden a todo el que estuvo complicado en la insurrección de Octubre.

Buscan unos el ahorro, otros la tranquilidad, muchos la venganza. Castigan los patronos al que olvidaron policías y tribunales ya por inocente ya por humilde.

Contra las represalias de las Compañías ferroviarias hablaron, no sólo reformistas, republicanos y socialistas, sino el mismo don Juan de la Cierva y Peñafiel.

Para que se den cuenta de la magnitud del estrago, recoge LINEA en esta TRIBUNA POPULAR quejas, hechas de palabra o por medio de documentos, acerca de los despidos, de las selecciones, de las represalias que se han hecho, que se han tomado, incluso en el Ayuntamiento de Madrid.

Tengo la esperanza de que estas páginas de la TRIBUNA POPULAR han de conmover, por acorchada que se encuentre la sensibilidad colectiva. Confío en que la lectura de algunos de los documentos recogidos, que están llenos de emoción, no ha de dejar indiferentes a nadie, y sirva para poner término a las represalias que son la forma más abyecta de la represión.

Salarios desde 1'25

«EL SALARIO MEDIO de las obreras conservas en Vigo es de 3,65. Llegan a 4 pesetas las empleadas en las máquinas que, por cierto, es un trabajo muy enfermizo por las emanaciones de los gases. Las menores de entrada tienen 2 pesetas, si bien en su casi totalidad ganan 2,40, por virtud de un aumento de 0,40 céntimos diarios obtenidos el año pasado el 1.º de septiembre. Los hombres, el promedio es de 6 pesetas.

Fuera de Vigo, en puertos cercanos a él y en toda la región, los salarios de estas obreras son de 1,25, 1,50, 1,75 y 2,00 pesetas, según los sitios y el estado y organización de la localidad, porque como ellas en ningún sitio tienen organización, no siendo en Vigo y sus limitrofes y ahora Tangas, que acabamos de organizar (600 mujeres que aun ganan 1,25 y 1,50), es la lucha de los hombres la que determina que algunos traficantes vayan elevando los salarios».

EN LAS FABRICAS DE CONSERVAS DE LA RIA DE VIGO

Se conocen pocos casos—y puede afirmarse que el uno por mil—en que se haya aplicado el seguro de vejez. Considerando que el 95 por 100 de los asalariados de es-

SIN COMENTARIO

Desde Oviedo nos llega una carta aportándonos datos concretos sobre las condiciones de vida en esa ciudad. Damos esos datos a continuación, tal y como se nos han enviado.

He aquí primeramente los precios de los artículos de primera necesidad: Pan, el kilogramo, 0,80 ptas.; leche, el litro, 0,50 ptas.; carne, el kilogramo, 6 ptas.; patatas, el kilogramo, 0,30 ptas.; carbón, el quintal, 4 pesetas.

En cuanto a las viviendas, los alquileres de las casas más modestas, para obreros—totalmente faltas de higiene y alejadas de la población—, se elevan a una cantidad que oscila entre 60 y 75 pesetas.

Todos estos precios que consignamos están gravados en un 10 por ciento en toda la cuenca minera.

Por último, los jornales oscilan entre ocho y doce pesetas, debiendo tenerse en cuenta para apreciar el verdadero salario que se trabaja únicamente de dos a cinco días en cada semana.

tas fábricas, son mujeres, puede comprarse lo afirmado, ya que antes de cumplir los 65 años, suelen ser estas mujeres expulsadas por el fabricante, con el fin de evitar el subsidio.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Don..... domiciliado en....., conforme con las iniciativas de LINEA, se adhiere a esta revista como socio protector (o como suscriptor) (1) de..... números, con la cantidad de..... ptas.

— — — — Giros, a Zurbano, 58.—Correspondencia, al Apartado 4018 — — — —

TRABAJADORES, INTELECTUALES, LEED Y DIFUNDID «LINEA» AYUDAD TODOS A «LINEA» PARA QUE VIVA Y PUEDA REALIZAR SU TRABAJO.

(1) Táchese una de las dos clases de socio.

AZAÑA ANTE EL PUEBLO

Por Julio Just.



El pueblo fué a tomar parte en un trabajo, el que le incumbía por el momento hacer.

La magna concentración de izquierdas efectuada el domingo último a orillas del Manzanares, en el campo llamado de Comillas, se presta a muchas y muy sabrosas reflexiones.

Es bueno considerar, por ejemplo, la desembarazada y ágil compostura con que la inmensa multitud puso pie en el umbral del acto y salió de él, desparramándose luego por todo lo ancho de la villa, sin voceríos, ni alardes, ni cánticos.

VISADO POR LA CENSURA

Pero la cada día más madura educación política de nuestro pueblo se impuso a todo y a todos. La multitud acudió al mitin sabiendo lo que buscaba, sin la frívola curiosidad del que espera que le echen un horóscopo sobre su porvenir político y social, con más o menos elocuencia. Fué a tomar parte en un trabajo, el que le incumbía por el momento hacer. Y aceptó otros trabajos para poner mano en ellos, con toda diligencia, para dejar de par en par abiertas las puertas hoy atrancadas de su porvenir. Aquel momento en que el orador, ya al final de su discurso, arrebatado por su inspiración genial, propia de estar contemplando aquel inmenso bosque de almas, pidió a todos silencio, un hondo y grave silencio de las lenguas, para desvelar el pensamiento, fué la confirmación de ese pacto de todos de emprender juntos un trabajo que a todos igualmente incumbe. ¡A una todos!... Y este grito, bandera o

pregón, corrió sobre todo el campo, trazando rápidos y visibles meandros de emoción, como las fugitivas y cambiantes irrisaciones de los trigos o del mar bajo los juegos del viento.

Pueden también hacerse unas cuantas consideraciones sobre el lugar del mitin. En efecto, dejando atrás el granito tallado en opulentas volutas del puente de Toledo, tendido sobre las aguas pandas del Manzanares, «el más merendado y cenado de cuantos ríos han en el mundo» y el «de menos caudal que nombre», que dijo el Duque de Rivas, y subiendo a una loma llena de escombros está el campo. Se habían puesto en él unas vallas para poder dar el mitin. Por encima de ellas se veían otras lomas, amarillentas de rastros, y ribazos de guijarros y escombros, y caminos polvorientos, y asimismo unas cuantas casas rojizas, de tejados raídos. Toda la gracia del paisaje de Goya había quedado atrás. Todo era agrio, miserable y ruín. ¡Ah; pero bastó la presencia de la enorme multitud, mezcla de todos los «varios pueblos de España», de que habló Gracián, para que el sucio y confuso paisaje, escurridura de una gran ciudad, cambiara, depurándose, ennobleciéndose. El espíritu lo hacía allí todo. En Valencia, en la concentración de Mestalla, había habido una dichosa, placentera armonía entre la significación idealista del acto y el paisaje que le ponía marco; huertas y poblados, caseríos rientes de cal; resplandores de las acequias bajos los trémulos gallardetes de los cañaverales; risa azul del mar entre macizos de adelfas, puntiagudas barracas, caminos animados y frisos de hombres y caballos a lo largo de los surcos, con unas finas palmeras aquí, y una teoría de moreras allá. Y en el mismo acto de Lasesarre, allá en Baracaldo, aquel cerco de chimeneas y de andamios, nerviosa fantasía de Brangwin, y el pentagrama de los cables eléctricos y de los transbordadores con la nota viva y andadora de los rudos arcaduces, y los mástiles de los barcos hundidos en la ría, rojo desgarrón en las lomas verdes de Bilbao, subrayaban con un acento vigoroso cargado de insomnios futuristas las palabras de Azaña, castellano deseoso de crear, y el silencio inteligente y reflexivo de aquella multitud de hombres de rostros ateizados, vestidos de mahón. En esta acto de Madrid, por el contrario, el orador y el público lo han tenido que hacer todo como en ciertas novelas de Unamuno o como en los delirios de la mística, en la que el hombre despegado del mundo en que vive alcanza las más altas cumbres de su personalidad.

Debemos igualmente parar atención en algunos otros aspectos del acto. Uno, éste: los hombres que allí concurren, pertenecen a varios partidos, principalmente partidos republicanos. Ni en éstos ni en los que pertenecen a partidos u organizaciones de tipo proletario, o de clase que hay en España, existe una disciplina de tipo militar.

Cuando Hitler y Mussolini movilizan a sus secuaces, utilizan una masa encuadrada de de una manera severa dentro de una vasta organización que vive a expensas del Estado, que echa mano para esas reuniones o concentraciones de los recursos que abundantemente le ofrece ese mismo Estado. Y en este caso, como en Mestalla y en Lasesarre, pasa todo lo contrario. El que asiste a ellas va de un modo espontáneo y libre y a sus expensas. Nadie le retribuye nada; al revés: es él quien ha de pagar la entrada, ha de pagarse el viaje y ha de imponerse sacrificios, en ocasiones muy dolorosos, al tener que perder unos jornales. Así, la gran preocupación de millares de los que el día 20 estuvieron presentes en Comillas era poder llegar al día siguiente lunes a la hora de presentarse en el taller, en la oficina o la fábrica. Sacrificios y desvelos que únicamente cuando se siente con fuerza un ideal pueden aceptarse y hacerse.

Azaña un intelectual en acción.

Consignemos también esta reflexión: Azaña es un escritor, un intelectual que triunfa plenamente a la hora de la acción. Con esto, la vieja y nunca extinguida querella se renueva: ¿estorba el ensueño a la acción? Renan decía que el hombre de acción era casi siempre un hombre mediocre. Otros hombres de letras, incapaces de la acción, lo han repetido, buscando figurar en las falanges de los escogidos. Sin embargo, se podría decir con justeza que no hay un solo hombre de ideas, de doctrinas, que no sueñe o ambicione llevarlas él mismo a la realidad vividera y fecunda. Lo que ocurre es que no todos, ni mucho menos, son capaces de ello. Por eso es frecuente ver cómo estos intelectuales, sobre todo los hombres de letras, suelen recluirse en la novela para, en este mundo que han compuesto con su pluma, vivir la acción y realizar los hechos, heroicos o grandes, la epopeya tal vez, que no se atrevieron a realizar entre los hombres de carne y hueso. Baroja es uno de ellos. Zalacaín, el aventurero, por ejemplo, hace las cosas que Baroja hubiera querido hacer; como Santhi Andía, el marino, que, a la vista de los barcos impulsados por la máquina de vapor o el turbomotor, siente la lírica nostalgia de los gallardos veleros, hace en el mar, y sueña en el mar, y en las tabernas de los lejanos puertos del Báltico o entre los bosques de las islas del Océano Índico que llevan sonoros nombres de soldados, de marinos o de santos, lo que el propio novelista vasco hubiera querido hacer. En cambio, Blasco Ibáñez, otro novelista, hombre de ideas y de acción, fué lo contrario de Baroja. Blasco contaba lo que había hecho, por la necesidad imperiosa y avasalladora de contarlo. Y su relato, extra-

vasando la personalidad del escritor, ha poblado de seres y de paisajes inolvidables la novelística española. En fin, Azaña es un de esos hombres de letras, de ideas y ensueños, que entra por los anchos campos de la acción y se pone a crear. Tal vez un poco tarde, porque el espíritu letal de la Restauración que prolongó sus líneas hasta el reinado de Alfonso XIII, le tuvo a este hombre, como a otros, arrinconado. No tan tarde, sin embargo, que no haya llegado a tiempo para influir de una manera enérgica y profunda en la sociedad española contemporánea. El año 31, cuando se lanzó a ello, no abandonó el Ateneo, ni los libros, ni sus paseos por el Madrid galdosiano o el de Goya; no hizo sino ensayar en carne viva cuanto antes había sido idea, vivo pensamiento. Y cuando, un día, a lo largo de un debate famoso, dice: «Yo tuve siempre la ilusión de crear», el nobilísimo y alto empeño de crear algo grande y duradero, acaso una España mejor, las gentes frívolas que se quedan en los rótulos y no zahondan en lo que hay detrás de ellos, se quearon estupefactas. ¿Pero este hombre era el mismo que había escrito «El jardín de los frailes», que estudiaba a Valera en Italia y habla del abate Gioberti y de Martínez de la Rosa, de las intrigas en Gaeta para llevar a Pío XI a España, de los amores del duque de Rivas? Pues, sí, el mismo. No ha sido único. Disraeli, en Inglaterra, siendo hombre de letras, de ensueños y de grupo selecto, triunfó en los campos de la acción. Como Herriot. Como Lenin mismo. Castelar y Pi, siendo hombres de pensamiento, habían sido también hombres de acción. Pero tal vez ninguno de ellos, excepción hecha de Lenin, ha tenido, como Azaña, una influencia más poderosa.

El acto ha creado obligaciones y responsabilidades

¿Cómo se produce ello? También vale la pena reflexionar sobre ello, aunque sólo sea muy brevemente. Azaña no halaga ni un solo instante a la multitud. Al contrario, la trata siempre con una áspera severidad; en ocasiones, la flagela con dureza. Y otra rasgo: en ningún caso hace renuncia de su lenguaje para caer en giros y términos chabacanos que puedan dar gusto a la plebe. Al contrario, tiene empeño en que ésta sea pueblo, y, siendo pueblo, quiere que éste se eleve a la contemplación de horizontes más nobles que los que son usuales en su vida. Así, sin ir por los devastados senderos del pedagogo a secas, educa al pueblo. Al pueblo que él ama con todas sus potencias. ¡Cómo se transparentan estos amores por el pueblo, por sus hondas virtudes en aquella cumplidísima versión que él hizo de la «Biblia en España», de Jorge Borrow! Esto lo percibe bien el pueblo. Azaña habla con sobria naturalidad una lengua vieja, cuyos primores, aciertos felicísimos de expresión, el pueblo auténtico de Castilla, en sus aldeas y en sus apriscos, no ha olvidado. Y este sabor antiguo y de raza le dan al verbo de Azaña una elocuencia natural, fresca y sana. Pero hay otra cosa que percibe el pueblo; y es la transparente vida de este hombre, virtud que el español admira siempre. Y la honrada fidelidad a los principios. Cuando Azaña, por ejemplo, bajo el peso de una monstruosa acusación escribió al Presidente de la República aquella breve, digna, clara carta, en que se excusaba de dar el consejo que se le pedía con ocasión de una crisis, estando, como estaba, bajo una acusación, el pueblo recogió el rasgo; ¡no había de recogerlo! ¡cómo el del incidente con Royo Villanova! ¡Evidente! Pero hay otra cosa que explicar: ese auge de la popularidad de Azaña, de la adhesión que despierta, es la claridad de sus ideas. Se podrá decir que son demasiado audaces o decir, por el contrario, que son conservadoras; no que no son claras y que no guardan entre sí una sólida ensambladura. Eso se ve, lo ve el pueblo. Azaña habla claro, porque ve claro. Las ideas están dentro de su cabeza bien alojadas. Como tiene una idea bien clara de lo que ha de ser la República. Contrasta esto con la angustiosa confusión de otros hombres. ¿Para qué quería el señor Lerroux el Poder, se suele preguntar? Nadie se lo explica. Cuando se habla de Azaña, nadie duda. Este hombre sabe para qué lo quiere, el uso que ha de hacer de él. Madariaga dijo de él, en un ensayo, que era Azaña el «primer arquitecto de la República», y no hacía una imagen ni decía una lisonja. Porque Azaña es eso: el arquitecto del nuevo Estado, del Estado no divorciado de la nación, del Estado republicano. Eso aguarda la inmensa multitud que fué a escucharle el día 20. Haciendo posible este acto, con las representaciones que en él hubo, Azaña prestó un servicio inmenso a la República. Lo fué asimismo su discurso, que vale la pena de ser comentado aparte, del que durante muchos meses se estará viviendo políticamente en España. Ahora bien, el acto ha creado obligaciones y responsabilidades que incumben a Azaña; y obligaciones y responsabilidades que incumben al pueblo que le escuchó.

— Imp. Menéndez Pelayo, 12 —